

Coscollano: un retrato que recupera la viveza de su colorido

Por J. Mariano SERAL

El verano llegaba a su fin dando los últimos coletazos, abriéndole la puerta de par en par al otoño, el cual se presentaba con su colorido de tientes dorados y amarillentos, dándole al paisaje un toque de calidez visual.

La actividad agrícola se intensificaba con la recogida de las almendras, labor que se iba mecanizando y se realizaba en un periodo de tiempo breve, aunque algunos todavía realizábamos esta labor a golpe de percha viendo encallecer nuestras manos. Se escuchaba en la lejanía el ronroneo de los tractores que comenzaban a labrar las parcelas, cambiando el cromatismo de las irregulares teselas que componen el mosaico del paisaje agrícola, pasando del dorado del rastrojo al marrón de la huebra, siendo el primer paso para preparar la tierra para la siembra, había llegado el momento de la vendimia, respirándose el aroma a mosto en alguna de las viviendas.

Coscollano se emplaza en un entono de gran belleza paisajística al pie de la Sierra de Guara, al cual se accede por la A-1227, desde la N-240 tomando el desvío a la altura del Estrecho Quinto.

En los últimos años el pueblo ha visto cómo ha ido cambiando paulatinamente su colorido, como si se tratase de un lienzo en el cual se están realizando labores de restauración, ganando poco a poco todo su esplendor, presenta un aspecto remozado, tanto las zonas comunes como las viviendas particulares, siendo visible una mejora notable, en unos casos dándoles a las fachadas una mano de pintura y en otros sacando a la luz la nobleza de la piedra de los sillares, mostrando la arquitectura tradicional de esta zona, con sus puertas de acceso adoveladas o adinteladas, cadenas, esquinazos y zócalos de sillería. En cuanto a las áreas comunes este embellecimiento venía dado por el gran impulso ejercido por el buen hacer de Celia.

Accediendo por el primer vial llegamos a una pequeña plazuela en la cual nos damos de frente con una de las fachadas que han cambiado su aspecto, sacando a la luz el zócalo y las cadenas de sillería, puerta adintelada, sin lugar a duda gran labor realizada por Eduardo en la restauración de esta casa. Enfrente de dicha vivienda se ha colocado una piedra de moler olivas, como reseña histórica de que



Iglesia parroquial



Coscollano

en el torno se realizaba esta actividad en antaño, junto a ella haciéndole compañía a la hora de dar el primer saludo al visitante, un apero de labranza, un brabán, en el cual todavía se puede leer troquelada la marca Ajuria. Este artilugio en la parte anterior tiene una palanca para graduar la profundidad, y en la posterior otra para voltear. Para labrar los campos era necesario como mínimo tres mulas, una iba por el surco y dos por el rastrojo, consiguiendo de este modo voltear la tierra, en ocasiones si el año era seco la tierra estaba dura y a la reja le costaba entrar y era mejor esperar a que hubiese tempero, nos cuenta José.

A mano derecha entre el caserío podemos ver el campanario de la Iglesia dedicada a Santa María Magdalena, en el recuerdo de las personas mayores queda el tañer festivo al "bandiar" la campana, este año había tenido nuevos moradores en su torre, durante unos meses nos acostumbramos al crotorar de las cigüeñas y de sus vuelos rasantes en sus cortos desplazamientos con el objeto de buscar su sustento, con la llegada de los

fuertes calores que angostaron barrancos y charcas decidieron marcharse. También la torre en las horas nocturnas ha cambiado su aspecto, iluminándola con luz cálida que resaltan sus volúmenes, sus geometrías, sus dos cuerpos: el inferior de sillería y el superior de ladrillo. En el trinquete se han rejuntado los mampuestos de gran tamaño, se ha sustituido el opaco muro por la diáfana barandilla. Las flores dan color y vida a la nueva plaza. Tras el trinquete casa Mur, José Mari nos contaba el hallazgo de una base de piedra de una prensa, que según los entendidos parece ser que era utilizada en las labores de obtención de aceite y una pequeña pila, encontradas al realizar tareas de restauración en el patio, piedra que pudimos fotografiar y observar el acanalamiento de trayectoria circular. Enfrente se encuentra la escuela, todavía se puede leer sobre el dintel el epígrafe "Escuela Pública de Niños", pasando a ser en la actualidad el club social As Nievas, edificio remozado, paredes de mampostería, puerta adintelada, tejado de dos aguas.

También el pueblo se renueva con alguna nueva construcción como la casa de Pedro y Amparo.

Dar una vuelta por el pueblo realizando una observación más detallada de las diferentes construcciones, nos lleva a localizar piedras trabajadas, sillares mimetizados que pasan desapercibidos, podemos poner como ejemplo la pared del corral de casa Viñuales, en la cual hay incrustadas unas piedras circulares reaprovechadas, el gran arco de sillería en la pared oeste, la oquedad tallada en el estrato de arenisca de la barbacana con una base de piedra acanalada, en otras construcciones auxiliares se realzan en los esquinazos los mampuestos almohadillados, en otras ocasiones nos llama la atención el gran tamaño de las piedras utilizadas a la hora de edificar, la dificultad que debió entrañar el transporte y posteriormente su colocación.

También en Coscollano es de gran interés los escudos de armas que albergan varias fachadas: casa Calvo, Benedé, Allué. Citamos a Santiago Broto Aparicio, en un artículo en el Diario del Alto Aragón del 8/10/06: "Tuvo Coscollano entre sus vecinos muchos infanzones, de los que facilitamos las siguientes referencias: Allué, Bara, Calvo, Martínez, Mur, Viñuales y Zamora."

No podemos dejar de visitar el entorno de la Ermita de San Pedro, el cual ha sido embellecido, mejorando el acceso por la vertiente sur con la construcción de unas escaleras de siete escalones de piedra y un muro de mampostería, en el lado izquierdo de dicha escalera los mampuestos están distribuidos en hileras regulares, dichos mampuestos proceden del paraje conocido como la Cabañera. Al retirar la maleza ha quedado visible un pequeño muro de piedra seca en la parte anterior, de mampuestos de tamaño irregular así como su distribución, el cual ha sido restaurado y recrecido. Posteriormente se ha colocado una valla de madera. La construcción de dicho muro ha permitido consolidar una pequeña plaza en torno a la puerta de entrada a la ermita y la cruz. Manuel P. Benito en un artículo en la Nueva España (14/10/79), realiza una descripción de la Ermita, encuadrándola en el gótico primitivo. En dicho artículo adjunta un dibujo de la pila del agua bendita, realizando una detallada descripción: "profusamente decorada

con inscripciones y figuras. La representación del milagro de la multiplicación de los panes y peces. La base de la pila está ornamentada con una estrella de varias puntas. "Durante unos años dicha pila permaneció custodiada en la Iglesia del pueblo, una vez que se restauró la Ermita volvió al lugar que le corresponde donde permanece. En cuanto a su construcción de mampostería se aprecia el recrecimiento de sus muros, cuando se aumentó su altura se utilizaron mampuestos más pequeños y ligeramente retocados, en los pilares se utilizó ladrillos. En la pared este los mampuestos son de mayor tamaño que en la pared oeste. Si bien en el románico los muros se caracterizaban por su grosor con el fin de soportar las fuerzas de la estructura, cuando se disminuye su anchura fue necesario añadir contrafuertes, en la pared sur podemos ver tres contrafuertes y en la norte uno. La puerta de acceso al interior: con arco de medio punto de siete dovelas, con sus jambas y brancos.

Otro elemento significativo de la historia de Coscollano es la fuente, situada al norte del pueblo, presenta un aspecto recuperado. Desbrozando el entorno, dejando al descubierto los muros de mampostería, se ha colocado unas mesas y bancos acondicionando el paraje como merendero. Construida con sillería y mampostería, en uno de los sillares esculpida la fecha de 1567. Julio Alvira Banzo en un artículo en el Diario del Alto Aragón del 12 de noviembre de 2006 hace una descripción: "Se sale de la típica estructura de las fuentes del XVI y siglos siguientes con un arco de medio punto sirviendo como marco al caño. Aquí unas escaleras conducen a la salida del agua, quedando el manantial oculto por una puerta, metálica en la actualidad".

Para todo aquel que quiera recabar más información sobre Coscollano puede visitar la siguiente página web www.marianoseral.com.

Y no podemos terminar este artículo sin mencionar a Lorenzo, este año se marchó, todos lo echamos de menos, persona muy querida. Siempre le tuve un gran aprecio. Hasta el año pasado cuando subía al huerto del Giscal me lo encontraba allí, siempre era grato escucharle, ya que era persona de muy buen juicio, siempre con una sonrisa en su rostro, optimista, cada problema tenía una solución.